

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Reconfiguración de la dependencia energética: Estados Unidos se acerca a Brasil y Venezuela a Rusia.

Valle, Valeria Marina.

Cita:

Valle, Valeria Marina (2009). *Reconfiguración de la dependencia energética: Estados Unidos se acerca a Brasil y Venezuela a Rusia*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/99>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reconfiguración de la dependencia energética: Estados Unidos se acerca a Brasil y Venezuela a Rusia

Valeria Marina Valle¹

"I have been a great admirer of Brazil and a great admirer of the progressive, forward-looking leadership that President Lula has shown throughout Latin America and throughout the World (...) We have a very strong friendship between the two countries but we can always make it stronger."

Barack Obama, Presidente de Estados Unidos²

“América Latina hoy día no sólo es proveedor de materias primas, productos agrícolas y de la industria ligera sino que es asimismo un socio prometedor en la cooperación inversionista, la energética, los sectores espacial y nuclear y en el ámbito técnico-militar”.³

Serguéi Lavrov, Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia

En los inicios del siglo XXI se está percibiendo una reconfiguración del mercado energético latinoamericano y de las alianzas con nuevos inversores y fuentes de cooperación. Este cambio obedece a las transformaciones que ocurren dentro de algunos países. Por ejemplo, Brasil --país históricamente dependiente de la importación de hidrocarburos—durante la administración Lula ha diseñado una estrategia de extracción de crudo de los nuevos yacimientos descubiertos frente a las costas de los Estados de São Paulo y Río de Janeiro. Ese país ha analizado la posibilidad de exportar petróleo hacia Estados Unidos. La potencia mundial a su vez está interesada en importar crudo brasileño y

¹ Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesora e investigadora en el Departamento de Estudios Internacionales del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México. La autora agradece a Joel Acosta, Ilse Baltazar y Héctor Cueto por su importante labor como asistentes de investigación. Email: vmvalle@gmail.com.

² Declaración realizada después de la reunión que sostuvieron los presidentes Barack Obama y Luiz Inácio Lula da Silva en la Casa Blanca en marzo de 2009. Ver: *MSNBC*, 14 de marzo de 2009.

³ Palabras pronunciadas durante la entrevista concedida por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov. Ver: *Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia*, 20 de febrero de 2009.

dejar de depender de sus importaciones desde Venezuela. Asimismo, en los últimos años ha habido un creciente interés en forjar acuerdos entre Estados Unidos y Brasil en materia de biocombustibles. Esta reconfiguración de la relación bilateral afecta las relaciones de poder y en América del Sur y tiene repercusiones en la consecución de proyectos de integración energética.

Por otra parte Rusia –al igual que China⁴--, se ha acercado a ciertos países latinoamericanos –en particular a Bolivia, Ecuador y Venezuela-- con el fin de suscribir acuerdos. Existe una complementación entre dichos países latinoamericanos con China, quien necesita energéticos para su proyecto de crecimiento económico. El caso de Rusia es diferente: ese país provee el *know how* para proyectos energéticos latinoamericanos y es una fuente de cooperación e inversiones en la materia. La nueva dependencia latinoamericana en materia energética entonces, encuentra nuevos centros de poder con los que se relaciona y asume características particulares.

La reconfiguración de la dependencia energética se plantea aquí en términos del acercamiento o del distanciamiento de un Estado a otro. El objetivo de la investigación es describir, analizar y predecir el comportamiento de la relación Estados Unidos-Brasil y la alianza Venezuela-Rusia y cómo éstas están condicionadas y a la vez repercuten en las relaciones de esos países con otros socios.

El presente artículo está dividido en dos partes. En primer lugar analiza la transformación de Brasil en materia energética que le ha permitido al país posicionarse como un eventual exportador neto no sólo de biocombustibles, sino también de petróleo y gas. La segunda parte de este trabajo estudia la dependencia de Venezuela hacia Rusia en el ámbito político e investigan cuáles han sido las inversiones y la cooperación brindada por Rusia en materia energética. Al final del trabajo se presentan las conclusiones.

⁴ El caso de China no se presenta en el presente artículo. Para el análisis de la dependencia de ciertos países latinoamericanos del gigante asiático se recomienda ver el artículo de la autora: Valle, V.M. (2009), “Reconfiguración de la dependencia latinoamericana: nuevos mercados de exportación de materias primas energéticas y nuevos socios inversores”, en libro editado por el Departamento de Estudios Internacionales, Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

Brasil-Estados Unidos

Desde su llegada al poder, el presidente Barack Obama ha expresado su intención de acercarse más a Brasil, no sólo con la idea de buscar un aliado para su proyecto energético que promueve la producción de biocombustibles, sino, además, con el propósito de comprar petróleo al gigante sudamericano (Barón, F., 9 de marzo de 2009). Brasil históricamente dependió de importaciones de crudo, motivo por el cual desarrolló una importante industria basada en la producción de biocombustibles. Sin embargo, en 2007 el gigante sudamericano descubrió importantes yacimientos de petróleo ultramarino frente a las costas de los estados de Río de Janeiro y São Paulo. El petróleo encontrado debajo de la capa denominada pre sal (una gruesa capa de sal que puede alcanzar los dos kilómetros de espesor) es de tipo ligero, que, en comparación con el pesado y el extrapesado (los extraídos en Venezuela), requiere menos trabajo e inversión para ser refinado y transformado en derivados. Aunque la extracción de ese petróleo es muy costosa, Brasil tiene un gran incentivo para invertir en esa tarea: podría exportar petróleo a Estados Unidos, quien estaría dispuesto a hacerlo para disminuir sus compras a Venezuela, que es uno de sus principales proveedores de crudo.⁵

A pesar de que Estados Unidos importa una cantidad considerable de petróleo venezolano, el discurso antiimperialista del presidente venezolano, Hugo Chávez, genera un cierto rechazo en Estados Unidos. De hecho, el volumen importado por Estados Unidos proveniente de ese país ha ido disminuyendo desde 1998 hasta 2008, tal como se ilustra más adelante en la Tabla 1. Esta situación podría resultar en el incremento de importaciones de crudo de Estados Unidos desde México. Sin embargo en el mediano plazo tal vez Estados Unidos prefiera disminuir sus compras a México e incrementar las provenientes de Brasil. La relación de Estados Unidos con México no está libre de controversias. La región del Golfo de México ha sido motivo de conflicto entre México y Estados Unidos en los últimos años. En 2004, Petróleos Mexicanos (PEMEX) dio a conocer el descubrimiento de

⁵ Para un análisis profundo sobre la cuestión energética en América del Sur y los proyectos energéticos de Brasil y Venezuela se recomienda ver el artículo de la autora: Valle, V.M., junio de 2008: pp.183-220.

uno de los yacimientos petroleros más importantes del mundo, ubicado en el Golfo de México –aproximadamente a doscientas millas náuticas de las costas mexicanas-, y con el cual podrían duplicarse las reservas mexicanas de petróleo. Ante tal panorama, los gobiernos de México y Estados Unidos se disputan el derecho territorial de explorar y extraer el crudo de esa zona. Tal situación lleva a una confrontación por el hecho de que el yacimiento de Cantarell, uno de los más importantes para México, se está agotando. Por lo tanto el gobierno mexicano necesita urgentemente dichos recursos petroleros, pero PEMEX carece de los recursos y la infraestructura para llevar a cabo una operación en la región, lo cual se presenta como una desventaja frente a Estados Unidos (Grunstein y Enríquez, 2007). El gobierno estadounidense necesita el petróleo del Golfo de México, en parte para tratar de disminuir la dependencia que posee frente a su vecino del sur. Dichos recursos son necesarios para satisfacer las necesidades de la industria estadounidense, en especial la militar.

La dependencia de Estados Unidos hacia los recursos energéticos de los países productores resulta ser tan preocupante que el actual gobierno menciona en su Estrategia de Seguridad Nacional, que una de las inquietudes de la política exterior estadounidense es el velar por la estabilidad de los países productores y abastecedores de crudo, por lo tanto la seguridad energética es parte de la seguridad nacional de Estados Unidos (Vargas, 2007). Por tal motivo, la estabilidad del mercado de los energéticos es una de las prioridades de la política exterior estadounidense. A pesar de dicha dependencia, Estados Unidos no se ha presentado como un país vulnerable: ha lanzado la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad en América del Norte (ASPAN) como un instrumento a través del cual busca asegurarse los recursos de su propia región, en particular en el sector energético (Vargas, 2007).

El tema de la seguridad energética, convertido en un asunto de seguridad nacional por parte de Estados Unidos, se ha vuelto tan preocupante que el presidente Barack Obama, desde que era candidato a la presidencia, ha urgido a desarrollar e incentivar la creación de nuevas fuentes de energía alternativas, poniendo énfasis en aquéllas que no tengan un efecto

negativo en el ambiente. ⁶ Dichas acciones emprendidas por el presidente Obama dan muestra de la dependencia estadounidense de los combustibles fósiles y de la búsqueda insaciable de nuevas fuentes de producción de energía (Dorantes Rodríguez, R.J., 2006).

Tal como se desprende de la siguiente tabla, Brasil no ha sido durante los últimos diez años un proveedor considerable de petróleo de Estados Unidos, pero los números de las importaciones de crudo se han multiplicado casi por diez y marcan una tendencia positiva. Mientras que en 1998 Brasil sólo exportaba el 0.25% del total de petróleo importado por Estados Unidos, en 2008 la cifra aumentó a casi el 2%. Este número es relativamente bajo, pero podría aumentar durante la administración Obama. Para que eso fuera posible, Estados Unidos podría brindar fondos para extraer el petróleo recién descubierto. La situación no es totalmente favorable para los inversores estadounidenses ya que, como se verá más adelante, Brasil por el momento se ha pronunciado a favor de otorgarle privilegios a su propia compañía: Petróleos Brasileiros (PETROBRAS). Por lo tanto Estados Unidos podría recibir en el futuro mayores dotaciones de petróleo brasileño, pero extraído por la compañía sudamericana.

La siguiente tabla ilustra las cantidades de petróleo importados por Estados Unidos a sus principales socios y a Brasil entre 1998 y 2008. También se presentan los porcentajes de esos dos años para poder comparar si ha habido cambios en esos diez años.

Tabla 1
Importaciones estadounidenses de petróleo por país de origen
(en miles de barriles anuales y porcentajes)

Año	Total	México	Canadá	OPEP*	Golfo Pérsico*	Arabia Saudita	Venezuela	Brasil
1998	3,908,446	493,165	583,428	1,790,434	779,627	544,301	627,416	9,571
1999	3,961,07	483,38	561,88	1,807,78	899,241	539,562	544,798	9,454

⁶ Cabe señalar que en junio de 2009 el presidente Obama promovió una ley sobre energías renovables. Se recomienda ver el siguiente artículo: *New York Times*, 28 de junio de 2009.

	4	5	1	8				
2000	4,194,086	502,509	661,351	1,904,188	910,598	575,274	565,865	18,840
2001	4,333,038	525,557	667,374	2,017,878	1,007,807	606,753	566,996	30,000
2002	4,208,538	564,497	719,334	1,680,889	828,226	566,512	510,362	42,242
2003	4,476,501	592,466	756,354	1,884,084	912,749	647,666	502,328	39,433
2004	4,811,104	609,225	782,598	2,086,462	912,447	570,137	568,944	38,052
2005	5,005,541	606,751	796,219	2,039,288	851,855	560,823	558,157	56,881
2006	5,003,082	622,408	858,839	2,013,603	807,172	534,143	517,947	70,281
2007	4,915,957	559,304	895,976	2,182,607	789,607	541,987	496,684	73,039
2008	4,726,994	476,366	912,263	2,179,305	867,559	559,750	435,029	94,519
1998								0.25
%	100	12.6	14.9	45.8	19.9	13.9	16.0	
2008								1.99
%	100	10.1	19.2	46.1	18.3	11.8	9.2	

Fuente: Elaboración propia con base en: Energy Information Administration (EIA), 29 de junio de 2009. * Argelia, Angola, Ecuador, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Venezuela. Nota: las cifras corresponden a las importaciones estadounidenses de crudo provenientes de los miembros de la OPEP en el año correspondiente. Angola se unió a la organización en enero de 2007, Ecuador se retiró en enero de 2003 y volvió a unirse en noviembre de 2007. ** El Golfo Pérsico incluye a Bahrain, Irán, Irak, Kuwait, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.

Como se puede apreciar, México ha disminuido dos puntos porcentuales su participación como proveedor de crudo de Estados Unidos (de 12.6% en 1998 a 10% en 2008). Esta caída no es tan pronunciada como la de Venezuela, que bajó de 16% a 9.2%. Canadá aumentó su participación, de 14.9% a 19.2%. Los demás productores principales se mantuvieron relativamente estables. Estas cifras indican que Estados Unidos no depende actualmente de Brasil ya que históricamente ha tenido proveedores que le han proporcionado cantidades mucho mayores de crudo. Por eso vale la pena preguntarse cuáles son los recursos que posee Brasil y cuál es su potencial como exportador de crudo. La siguiente tabla indica cifras sobre el comercio exterior y las reservas de petróleo de Brasil.

Tabla 2
Situación petrolera de Brasil

Producción de petróleo	2.277 millones de barriles por día (Est. 2007)
Lugar en el <i>ranking</i> mundial	15
Consumo de petróleo	2.372 millones de barriles por día (Est. 2007)
Lugar en el <i>ranking</i> mundial	8
Exportaciones de petróleo	481,100 barriles por día (2005)
Lugar en el <i>ranking</i> mundial	30
Importaciones de petróleo	648,800 barriles por día (2005)
Lugar en el <i>ranking</i> mundial	20
Reservas probadas de petróleo	12.18 mil millones de barriles (Est. 1° de enero de 2008)
Lugar en el <i>ranking</i> mundial	16

Fuente: *CIA World Factbook* (2009).

La tabla anterior indica que, aunque Brasil sigue necesitando importar petróleo para poder abastecer al consumo interno, posee reservas considerables que podrían revertir la situación y convertir al país en uno de los principales exportadores de crudo. De hecho ese ha sido uno de los deseos del gobierno brasileño desde que se conoció la noticia del descubrimiento del yacimiento ultramarino en 2007 de 33,000 millones de barriles. En 2008 el presidente Luiz Inácio Lula da Silva expresó que su país podría convertirse en el tercer productor mundial de petróleo en una década (*Infolatam*, 25 de junio de 2008).

El proyecto del presidente brasileño no sólo se basa en extraer el petróleo recién descubierto para exportarlo crudo sino que el objetivo es construir dos refinerías de 600,000 barriles por día y 300,000 barriles por día para exportar gasolina premium y diesel. ⁷ Otra

⁷ Esos 600,000 barriles diarios son equivalentes al un tercio de todo el petróleo brasileño producido actualmente. Gómez-Cornejo, Y., 5 de abril de 2009.

propuesta del ejecutivo es crear una nueva empresa estatal para controlar y administrar los yacimientos, algunos de los cuales ya se encuentran en poder de PETROBRAS (*Infolatam*, 13 de agosto de 2008).

Ya ha habido encuentros de alto nivel entre empresarios estadounidenses y funcionarios gubernamentales brasileños con el fin de fijar las reglas del juego para la participación de Estados Unidos en las operaciones relacionadas con la exploración de petróleo en aguas profundas y la extracción del petróleo recién descubierto por Brasil. En julio de 2009, sin embargo, el Ministro de Energía de Brasil, Edison Lobão, expresó ante la Cámara de Comercio Brasil-Estados Unidos en Washington que PETROBRAS tendría una situación privilegiada en las operaciones realizadas en las costas de Río de Janeiro y São Paulo. (*O Globo*, 21 de julio de 2009). Por lo tanto es de esperarse que Brasil no abra totalmente las inversiones extranjeras en este área estratégica.

Como ya se mencionó anteriormente, Estados Unidos, además de estar interesado en el petróleo brasileño, también se ha acercado a ese país para forjar una alianza en materia de biocombustibles, en particular en relación con el etanol.⁸ El etanol brasileño es mucho más barato y fácil de producir, mientras que el estadounidense, derivado del maíz, tiene un gran impacto sobre la producción y precios de granos y como consecuencia en los precios de los productos alimenticios a base de maíz. Por otra parte, la producción de etanol a base de caña de azúcar supera ampliamente en términos cuantitativos a la producción de etanol estadounidense, puesto que el cultivo de caña de azúcar permite que la producción de etanol rinda entre seiscientos y ochocientos galones por hectárea, lo cual representa dos veces más que el rendimiento del etanol producido a base de maíz. Además, algunos

⁸ El etanol es un líquido incoloro ($\text{CH}_3\text{CH}_2\text{OH}$) producido naturalmente por medio de la fermentación de fluidos azucarados durante la respiración anaeróbica o síntesis, que es utilizado como una materia prima en un amplio rango de procesos industriales y químicos. Cabe señalar que muchos compuestos orgánicos son solubles en el etanol y algunos gases son más solubles en él que en el agua. Ver: Oxford Reference Online; disponible en: <http://www.oxfordreference.com/pub/views/home.html> (página consultada el 1 de abril de 2008). Véase la definición de etanol en Glosario.net; disponible en: <http://energia.glosario.net/terminos-petroleo/etanol-1914.html>.

expertos afirman que la producción y quema de caña de azúcar para producir etanol genera de 55 a 90% menos CO₂ que la gasolina (Bourne, J., octubre de 2007).

Barack Obama, comprometido con el impulso de energías alternativas al petróleo, trató en la agenda del primer encuentro con su par brasileño el tema del etanol. En la reunión, que tuvo lugar en marzo de 2009, el mandatario estadounidense confesó que su país tenía mucho que aprender de Brasil en materia de biocombustibles (*El País*, 14 de marzo de 2009). Es cierto que el potencial brasileño para producir etanol es significativo, pues su etanol genera ocho unidades de energía por elemento fósil consumido en su producción, mientras que el de Estados Unidos apenas alcanza 1.3 unidades de energía. Asimismo, en Brasil hay unos 300 millones de hectáreas agrícolas, de las cuales solamente tres se emplean para producir etanol y otras tres para producir azúcar. Por todo lo anterior, se puede afirmar que el futuro es muy prometedor para el etanol brasileño ya que en la actualidad un 25% de los combustibles han sido sustituidos por etanol, y Brasil podría reemplazarlos con apenas el 4% de sus tierras cultivables. En contraparte, a Estados Unidos le resultaría mucho más difícil, pues tendría que transformar la mitad de la producción de maíz en etanol y necesitaría un 15% de su tierra agrícola para conseguir una mezcla del 10% de etanol en su gasolina (Daniels, julio-agosto de 2007).

Todavía existe un obstáculo que a Brasil le interesa sortear: Estados Unidos aún mantiene aranceles a las importaciones de etanol brasileño. Sin embargo en la primera reunión entre los presidentes de ambos países en la Casa Blanca el mandatario estadounidense expresó que las trabas podrían desaparecer (*MSNBC*, 14 de marzo de 2009). Por lo tanto el panorama podría ser optimista en esta materia para Brasil bajo la administración Obama.

Por otra parte, Estados Unidos se acerca a Brasil, a diferencia de otros países latinoamericanos, porque lo reconoce como aliado en la región. Esta diferenciación en el trato implica un fortalecimiento en el posicionamiento de Brasil a nivel regional. Dicho acercamiento de Estados Unidos a Brasil tiene un impacto político. Es de notar que en América Latina en los últimos años se pueden distinguir países que se han mostrado más afines a Estados Unidos, ya sea porque han suscrito acuerdos de libre comercio o porque

han forjado una alianza política (entre ellos se distingue el caso de El Salvador, República Dominicana, Colombia, Perú, Uruguay y Chile). En el otro extremo ha habido administraciones latinoamericanas que se han alejado políticamente de Estados Unidos (como la de Daniel Ortega en Nicaragua, la de Evo Morales en Bolivia y la de Rafael Correa en Ecuador). En el caso de Venezuela, a pesar del discurso antiimperialista de Hugo Chávez, el principal socio comercial de ese país en materia energética sigue siendo Estados Unidos. Venezuela actualmente consigue exportar a ese país entre el 40% y el 70% de su producción de petróleo (Barón, F., 9 de marzo de 2009).

El acercamiento de Estados Unidos a Brasil con la intención de comprar petróleo y biocombustibles ha provocado que el país sudamericano se haya alejado de los grandes proyectos de integración energética que impulsó junto con sus vecinos: PETROSUR, el Anillo Energético del Sur y el Gasoducto del Sur. PETROSUR es una iniciativa que agrupa a Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela que tiene como objetivo fomentar la cooperación y alianzas estratégicas entre las compañías petroleras estatales: PETROBRAS, Energía Argentina S.A. (Enarsa), la uruguaya Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) y Petróleos de Venezuela (PDVSA) para desarrollar negocios conjuntos en toda la cadena de los hidrocarburos. Los funcionarios encargados de ejecutar los lineamientos de PETROSUR son los Ministros de Energía e Hidrocarburos (o sus equivalentes) de los países que forman la alianza, los cuales se reunirían cada seis meses en el marco de las cumbres presidenciales. Otra iniciativa energética en la que participan los cinco integrantes del MERCOSUR es el Anillo Energético del Sur. El objetivo de este plan de integración energética es asegurar la provisión de energía en América del Sur. Hasta el momento se discutieron dos opciones para financiar los 25,000 millones de dólares que se estiman que costará la inversión: un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y la creación de empresas regionales con aporte estatal. Los proveedores de gas más importantes de este proyecto serían Venezuela, Bolivia, Argentina, Brasil y Perú. Además de proporcionar un acuerdo en torno al gas, esta iniciativa también apunta a favorecer la interconexión entre diferentes fuentes de energía: petróleo, gas, carbón e hidroelectricidad. En cuanto al proyecto específico para el gas, el gasoducto tendría 7,000 kilómetros y generaría un millón de empleos (Ostos, E., 2006).

Entre los citados proyectos cabe citar al Gasoducto del Sur. Durante la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del MERCOSUR que se realizó en Río de Janeiro en enero de 2007, los presidentes de Venezuela y Brasil firmaron una declaración para iniciar la primera fase del Gasoducto del Sur, un proyecto de 5,000 km al que quedarían vinculados energéticamente otros países de la región (*El País*, 20 de enero de 2007). Este gasoducto tendría su punto final en Argentina, y por lo tanto conectaría toda América del Sur de norte a sur. La promoción brasileña de nuevas alianzas con potencias económicamente más poderosas parece contradecir el objetivo regional de integración con su subregión. Es evidente que la alianza Brasil-Estados Unidos se contrapone con las intenciones de Hugo Chávez, quien por su parte busca el liderazgo regional y pretende al mismo tiempo ser un Estado parte del MERCOSUR. Este proyecto fue abandonado por Brasil en febrero de 2009 argumentando que sería costoso y que además el país no lo necesitará porque tiene la intención de contar con los combustibles que podría obtener de los yacimientos recientemente descubiertos. Por otra parte, en esa oportunidad Brasil también anunció que compraría menos gas a Bolivia (Barón, F., 20 de febrero de 2009).

Como conclusión se puede afirmar que existe un potencial tanto económico como político para que Brasil exporte en la próxima década el petróleo recién descubierto. Sin embargo, concretar este objetivo dependerá de variables financieras, logísticas y políticas. La extracción de petróleo ultramarino es costosa, por lo tanto Brasil deberá invertir en ella o atraer inversiones extranjeras. El problema que podría surgir es cómo Brasil atraería esos capitales si en la actualidad es reacio a otorgar el trato nacional a compañías extranjeras y le sigue otorgando prioridad a PETROBRAS en labores de exploración petrolera.

El establecimiento de un eventual acuerdo entre Brasil y Estados Unidos en materia petrolera y el establecimiento de Brasil como nación petrolera de primer alcance dependerá de la cantidad de crudo que la compañía estatal brasileña PETROBRAS consiga bombear en los próximos años de los pozos perforados frente a los litorales, así como del marco jurídico que Washington y Brasilia suscriban en los próximos años.

Por todo lo expuesto anteriormente se puede afirmar que Brasil al final de la administración de Luiz Inácio Lula da Silva apenas es autosuficiente en materia petrolera. El Ministro de Energía brasileño, Edison Lobão, expresó que “hoy se producen dos millones de barriles al día, pero gracias al pre sal se espera elevar dicha producción a los 3.5 millones de barriles al día” (Gómez-Cornejo, Y., 5 de abril de 2009). El futuro se presenta alentador para Brasil si se analizan las cifras actuales: el país ya “aumentó sus exportaciones de petróleo y derivados en casi un 10% en 2008, y el 40% de esas ventas fueron a parar a Estados Unidos” (Barón, F. 9 de marzo de 2009).

Un tema que merece ser estudiado en los próximos años es el de los acuerdos entre Brasil y Estados Unidos en materia de biocombustibles. Brasil está a la vanguardia en el mundo en la producción de etanol proveniente de la caña de azúcar, menos problemático que el estadounidense, derivado del maíz y se encuentra en condiciones de exportar a Estados Unidos un etanol mucho más barato que el que se produce con maíz. Sin embargo, el éxito de la actual alianza Estados Unidos-Brasil dependerá de la relación de la administración Obama y subsiguiente en Estados Unidos con la era post-Luiz Inácio Lula da Silva, que sólo gobernará hasta finales de 2009.

Como ya se ha visto en este apartado Brasil-Estados Unidos, se puede apreciar en los últimos años una reconfiguración de la dependencia energética de Brasil. El país tiene la intención de exportar mayores cantidades de petróleo, sus derivados y etanol a Estados Unidos, disminuir las compras de gas a Bolivia y dar una señal a sus vecinos sudamericanos que el país es autosuficiente y no necesita apoyar los proyectos energéticos liderados por Hugo Chávez. A continuación se estudiará qué estrategia ha utilizado el mandatario venezolano para mantener sus relaciones de poder en América Latina, sin darse cuenta que depende de una “pequeña ayuda de su amigo”: Rusia.

Venezuela-Rusia

La relación entre Venezuela y Rusia se caracteriza por dos variables si es analizada bajo la lógica del realismo político: seguridad y balance de poder. No obstante, esta relación no es horizontal, sino subordinada, y el punto central que mueve esta dependencia radica en el

juego energético. El caso de Venezuela y Rusia es de suma particularidad ya que ambos Estados son considerados potencias energéticas. Para 2007 Venezuela ocupaba el séptimo lugar a nivel mundial exportando 2.68 millones de barriles al día de petróleo, y para 2009 se comprobaron 99.0 mil millones de barriles en reservas de petróleo probadas (EIA, 2009). Asimismo, es importante mencionar que Venezuela es uno de los miembros fundadores de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Por su parte, en 2007 Rusia ocupaba el segundo lugar como productor mundial de crudo con 9.9 millones de barriles al día, y de acuerdo con cifras de 2008, cuenta con aproximadamente 60 mil millones de barriles en reservas probadas de petróleo. Sin embargo, el recurso más importante de Rusia no es el petróleo, sino el gas natural, ya que según cifras de 2007 contaba con una producción de 23.17 mil millones de pies cúbicos y reservas probadas de 1,680 mil millones de pies cúbicos para 2008, siendo el productor de gas natural número uno en el mundo (EIA, 2009).

Ambos Estados cuentan con una capacidad productora de grandes magnitudes, misma que les ha garantizado el uso de los energéticos como motor económico y de desarrollo, pero al mismo tiempo, les ha proporcionado una base sólida para lanzar políticas exteriores pragmáticas y hábiles. De esta forma, resulta interesante analizar cuáles son las razones que han motivado el acercamiento entre ambas partes para así poder comprender la nueva reconfiguración de dependencias energéticas.

En el caso de Rusia, se puede observar cómo con la llegada de Vladimir Putin al Kremlin la política exterior del país eslavo ha procurado recuperar el estatus de superpotencia. Parte de esta estrategia está conformada por un discurso nacionalista con una fuerte carga antioccidental y un progresivo rearme ruso con el objetivo de recuperar el control de sus tradicionales zonas de influencia (Núñez Villaverde, J.A., y Carrasco, M., 2008). Al mismo tiempo, Rusia ha utilizado a los hidrocarburos como fuente para el financiamiento de su política de modernización y de seguridad y como instrumento de política exterior.

Sin embargo, parte de esta política centrada en la *securitización* energética es motivada hasta cierto punto por la misma política estadounidense, la cual tras los incidentes del 11 de septiembre tomó un carácter unipolar. Ante esta situación, Moscú se mantuvo al margen, mientras Estados Unidos centró sus esfuerzos en la guerra contra el terrorismo, lo cual desembocó en el enfriamiento de las relaciones bilaterales. Esta situación empeoró tras las declaraciones estadounidenses de colocar una batería de misiles en la República Checa y un radar antimisiles en Polonia, ambos situados bajo zona de influencia rusa, como medida ante la amenaza norcoreana e iraní. Igualmente, el descontento ruso no se hizo esperar ante la participación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de Estados Unidos en el conflicto de Osetia Del Sur en Georgia en 2008, con el envío de un buque de comando y otras dos embarcaciones para proporcionar ayuda humanitaria (*La Nación*, 9 de septiembre de 2008).

No se puede dejar de mencionar que Rusia durante los últimos años ha mantenido una política exterior hacia la Unión Europea (UE) basada en una relación de poder a través del mantenimiento de relaciones bilaterales con los Estados europeos, casi todos altamente dependientes del suministro ruso. Asimismo, la estrategia rusa consiste en no permitir que los Estados del Cáucaso suscriban acuerdos bilaterales con la UE para garantizar el suministro de petróleo y gas.⁹

Por otra parte, la administración venezolana bajo el mando de Hugo Chávez ha experimentado dos líneas importantes en su política exterior. Durante los primeros años de su mandato, Hugo Chávez procuró seguir los lineamientos básicos de la política exterior de los gobiernos anteriores: mantener un mayor equilibrio internacional y el dar un impulso a la integración regional. Pero tras la crisis de 2002 y 2003, el mandatario venezolano redefinió la política exterior bajo el marco del “socialismo del siglo XXI”. Este proceso implicó una estrategia más radical, con un nacionalismo antiestadounidense y el uso del

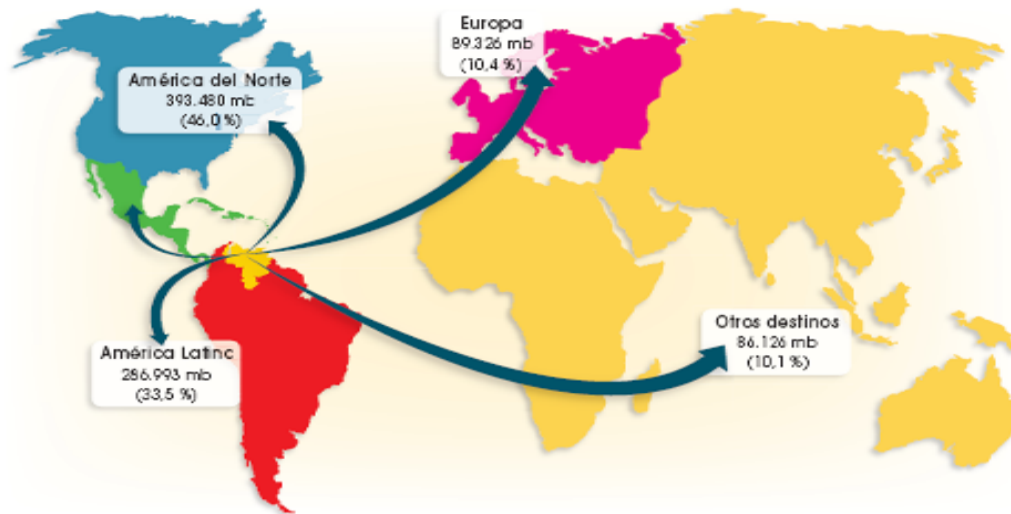
⁹ Para más información sobre las relaciones entre Rusia y la UE en materia energética se recomienda ver el artículo de la autora: Valle, V.M. (2009), “Relaciones de dependencia en el juego energético. Los casos de la Unión Europea y México”, en *Diálogos plurales con Europa*, Panich, M. y Sola, C. (coordinadores), Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

petróleo como herramienta fundamental para la construcción de nuevas alianzas (González Urrutia, E., 2006).

La búsqueda de seguridad venezolana parte de la *securitización* de su autonomía, sobre todo tras el largo historial estadounidense de intervencionismos y golpes de Estado. Esta situación se traduce en una fuerte contradicción para la economía venezolana, ya que de acuerdo con cifras de la EIA (2009), en 2007 Estados Unidos importó 1.36 millones de barriles de petróleo por día de Venezuela, más de la mitad de las exportaciones totales de petróleo de ese país. Asimismo, si se considera que la industria del petróleo representa la mitad de los ingresos del gobierno venezolano y un tercio del PIB (EIA, 2009) se puede comprender la necesidad venezolana de buscar nuevos socios y construir nuevas alianzas.

El siguiente gráfico ilustra las cantidades de petróleo y los porcentajes exportados por Venezuela a sus principales socios.

Gráfico 1
Exportaciones de petróleo de Venezuela por principales socios
(2006)



Fuente: Coordinación de Estadísticas, Precios Internacionales y Economía. Viceministerio de Hidrocarburos de Venezuela. MENPET, (2006).

Existen varios aspectos que acercan a Moscú y a Caracas: ambos mantienen una política exterior antiestadounidense, nacionalista, sustentada en los hidrocarburos y buscan consolidarse como potencias emergentes o líderes regionales. No obstante, las relaciones de cooperación entre ambos Estados no se han limitado al rubro energético; ambos han procurado un intercambio considerable en material bélico y militar. Un ejemplo claro es la transferencia de Venezuela a Rusia en 2005 por 3.4 mil millones de dólares estadounidenses del presupuesto militar a cambio de 100 mil fusiles AK-103, 23 cazas Su-30 MK2 y 38 helicópteros militares Mi-35 (Vasíliev, A., 28 de junio de 2007).

Asimismo, ambos Estados han realizado extensos viajes en diversas regiones con el objetivo de diversificar mercados y encontrar nuevos socios y aliados. En el caso ruso cabe

recordar la visita del vicepresidente Ígor Sechin en septiembre de 2008 a América Latina, dónde tuvo la oportunidad de estrechar relaciones con los mandatarios de Venezuela, Cuba y Nicaragua. Igualmente, las visitas venezolanas se han enfocado a encontrar socios comerciales e inversores que son considerados enemigos de Washington o se mantienen al margen: Rusia, Irán, China.

Los intercambios comerciales entre Venezuela y Rusia en 2007 sumaron 1.129 millones de dólares, más del doble de lo registrado en 2006 (RIA Novosti, 26 de junio de 2008), dándole prioridad al sector energético y minero. También es notable mencionar que entre 2005 y 2007 se firmaron 12 contratos de suministro de armamento ruso con un valor aproximadamente de 4.4 mil millones de dólares (RIA Novosti, 25 de septiembre de 2008). En noviembre de 2008 se suscribieron ocho acuerdos de cooperación que abarcaron la industria petrolera, el comercio, la diplomacia, la energía eléctrica y nuclear, y además se suscribió un convenio de cooperación entre Gazprom y PDVSA para evaluar la posibilidad de extraer crudo extra pesado del campo petrolífero del Orinoco (RIA Novosti, 17 de noviembre de 2008).

A los acuerdos citados anteriormente le siguieron la firma del Memorando de Entendimiento entre la Corporación Unida de Construcción Naval de Rusia y PDVSA-Naval, el Acuerdo sobre Servicios Aéreos entre la Federación de Rusia y la República Bolivariana de Venezuela, el Acuerdo de Cooperación en el campo de política de competencia entre el Servicio Federal Antimonopolio de Rusia y el Ministerio del Poder Popular para las Industrias Ligeras y Comercio de la República Bolivariana de Venezuela y el Acuerdo entre los Gobiernos de Rusia y de la República Bolivariana de Venezuela sobre la supresión de los requisitos de visa en visitas mutuas de los nacionales de ambos países” (RIA Novosti, 27 de noviembre de 2008). Además se entablaron conversaciones para establecer un banco binacional ruso-venezolano y para suscribir una alianza estratégica entre PDVSA y un consorcio petrolero ruso formado por 5 empresas: Rosneft, Lukoil, TNK-BP, Surgeneftgaz y Gazprom. Dicho consorcio se encargaría no sólo de la producción, sino del procesamiento y también participaría en las licitaciones sobre yacimientos petroleros en Venezuela. (RIA Novosti, 10 de junio de 2009).

Por todo lo anterior se puede observar un gran dinamismo entre ambos gobiernos, quienes han enfocado sus recursos a garantizar seguridad y alianzas geoestratégicas a través de la inversión rusa en los rubros de infraestructura energética y armamentista en Venezuela. Este intercambio entre Moscú y Caracas ha demostrado una nueva dependencia de Hugo Chávez con el Kremlin para garantizar su autonomía y legitimizar sus políticas.

El encontrar un hermano mayor del cual depender le ha dado seguridad al venezolano para continuar con sus diversos planes ambiciosos a nivel regional. Por un lado cabe citar la pretendida consolidación de PETROAMÉRICA como iniciativa de integración energética regional. PETROAMÉRICA tiene como objetivo establecer mecanismos de cooperación e integración utilizando recursos energéticos latinoamericanos. En ella confluyen tres iniciativas subregionales de integración energética: PETROSUR (que ya fue citada anteriormente), PETROCARIBE y PETROANDINA (Ostos, E., 2006). Es importante resaltar que los acuerdos enmarcados en PETROAMÉRICA plantean la integración de las empresas energéticas estatales de América Latina y el Caribe para poner en práctica los acuerdos y realizar inversiones conjuntas en la exploración, la explotación y la comercialización del petróleo y del gas natural.

Venezuela también aspira a obtener un lugar como Estado parte del MERCOSUR económico. Una vez que se concrete será interesante analizar cómo se configurarán los liderazgos en el Cono Sur.¹⁰ Pero parecería que actualmente la prioridad de la inserción de Venezuela en América Latina pasa por mantener vivo el proyecto de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) como proceso de integración antiestadounidense. En el marco del ALBA y de otras relaciones bilaterales que mantiene Hugo Chávez con los países caribeños, el mandatario venezolano ejerce una petrodipomacia que le garantiza socios, los cuales le cambian petróleo por alimentos, servicios de salud, etc. El caso más significativo es el intercambio de petróleo subsidiado venezolano por servicios de salud cubanos (Feinsilver, J.M., julio-agosto de 2008).

¹⁰ Para un mayor análisis sobre este tema se recomienda ver el artículo de la autora: Valle, V.M. (junio de 2008), "El liderazgo en el MERCOSUR frente al dilema etanol vs. petróleo", en: *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, México: pp.183-220.

Aunque voltear hacia Rusia, China o Irán implica para Venezuela la desaprobación de Washington, con el surgimiento de múltiples centros de poder, países como Venezuela prefieren aventurarse a nuevos mercados o socios. Habrá que analizar la evolución de las importaciones de crudo venezolano durante los próximos años para determinar si Estados Unidos se encamina a su objetivo de depender cada vez menos de ese país caribeño.

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo se ha podido describir, analizar y predecir el comportamiento de nuevas relaciones en materia energética entre Estados Unidos y Brasil por un lado y entre Venezuela y Rusia por el otro.

La nueva administración estadounidense ha afrontado una serie de retos tanto a nivel doméstico como en el internacional. Uno de los puntos fundamentales que han marcado la política exterior en la nueva administración Obama ha sido la *securitización* de la energía. El actual gobierno estadounidense no sólo ha prometido comprometerse con la actual situación medioambiental y el desarrollo de nuevas fuentes de energía, sino que también ha recalcado la necesidad de disminuir las importaciones de petróleo como medida de seguridad. Esto se debe en parte a la desconfianza de Estados Unidos hacia algunos de sus principales socios en materia energética analizados en la Tabla 1: los países del Medio Oriente y Venezuela. Sin embargo, la intención de disminuir las importaciones de crudo no excluye la búsqueda de nuevos socios con un mejor perfil para los ojos estadounidenses, como es el caso de Brasil.

Tal como se ha mencionado en este artículo, la política brasileña bajo el liderazgo de Luiz Inácio Lula da Silva ha buscado posicionar al país sudamericano como líder global y regional en diversos mecanismos y organismos regionales y multilaterales. El tema energético es sin lugar a dudas una de las prioridades para la administración brasileña y seguramente continuará teniendo una jerarquía alta en la agenda de política exterior brasileña durante el próximo gobierno post-Lula de Silva. No obstante, existen obstáculos

en la relación Brasil-Estados Unidos en este rubro para ambas partes, que deberán ser atendidos. Estados Unidos no tendría el acceso privilegiado a la exploración de crudo en las zonas donde se acaba de descubrir petróleo ultramarino y Brasil todavía tiene que negociar la eliminación de los aranceles a su etanol. Resulta improbable que estos dos intereses sean intercambiables. Lo que sí es un hecho, por el momento, es que Brasil se ha mostrado más reacio a cambiar su opinión que Estados Unidos en cuanto a estos temas considerados sensibles.

Por su parte, el caso entre Venezuela y Rusia sigue una lógica de seguridad a partir de la búsqueda de alianzas políticas para la construcción de un frente antiestadounidense. El caso energético es sólo una de las áreas que ambos Estados han buscado desarrollar a partir de la inversión rusa en infraestructura y tecnología. No obstante, la gran apuesta de Moscú radica en el intercambio de armamentos y en la compra de dispositivos bélicos. El acercamiento del Kremlin hacia América Latina no parece tener un mayor objetivo que contrarrestar las medidas tomadas por Estados Unidos ante la expansión de la OTAN y el apoyo a las ex repúblicas soviéticas. Para Venezuela, una alianza geopolítica con el país euroasiático implica un nuevo inversor en tecnología, infraestructura y capital que sustente el proyecto chavista del “socialismo del siglo XXI”. Asimismo, esta asociación implica además un mensaje de Caracas a Washington: si Estados Unidos disminuye la compra de crudo venezolano el país sudamericano no se verá afectado porque contará con el apoyo del gigante euroasiático. Este juego se daría siguiendo un esquema básico del realismo estructural, a través de la búsqueda del equilibrio del poder basado en una lógica de alianzas entre Estados que poseen una cierta dotación de recursos. En el caso analizado aquí estos recursos son energéticos y al mismo tiempo se transforman en instrumentos de política exterior.

Es necesario precisar que este tipo de alianzas, dirigidas entre líderes, tienden a ser volátiles y caprichosas ante las necesidades e intereses políticos, y orientadas generalmente en el corto o mediano plazo. El gran costo que tendría que pagar Hugo Chávez ante dicho intercambio energético-militar sería la subordinación ante el Kremlin, y la aceptación de

posteriores políticas o proyectos rusos en la región, incluso si esto afectara las relaciones de Venezuela con aliados o socios anteriores.

La reconfiguración de las dependencias en materia energética fue planteada aquí en términos del acercamiento de Estados Unidos a Brasil para alejarse de Venezuela, quien a su vez se ha acercado a Rusia. Estas alianzas corren el riesgo de fragmentar el objetivo integracionista latinoamericano en materia energética. El tema de la energía entonces no promueve la integración sino más bien genera desintegración en América Latina y el Caribe y en otras latitudes, como sucede con el ya mencionado juego de poder entre Rusia y la UE. En el caso particular de América del Sur los proyectos energéticos más importantes a nivel regional (PETROAMÉRICA) y subregional (PETROSUR, Anillo Energético del Sur y Gasoducto del Sur) se han visto detenidos como resultado de varios factores. Por un lado por causa de nuevas alianzas políticas con otros agentes; asimismo, por el descubrimiento de yacimientos en Brasil y por otra parte por la lucha de poder en la región entre los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Hugo Chávez por el liderazgo regional.

Por último vale la pena reflexionar que la reconfiguración de las dependencias energéticas que se ha analizado aquí tiene una base interna en América Latina (proveniente de Brasil y Venezuela) y otra externa (generada por actores extrarregionales que se han caracterizado por priorizar políticas externas bilaterales y dividir a los demás: Estados Unidos y Rusia). Las características de las políticas exteriores de dichos líderes explica en parte estos cambios: la de Chávez que continúa manifestándose como radical y anti-Estados Unidos, y la de Lula que a veces se presenta enfocada en un plano global, olvidando a la región.

Estados Unidos y Rusia no sólo se encuentran seduciendo actores rivales en América Latina sino que también se los ha visto confrontados en otras latitudes: Estados Unidos se ha acercado a Polonia y la República Checa, ambas ex repúblicas bajo la órbita soviética en plena Guerra Fría, para instalar un escudo antimisiles. Por otra parte Estados Unidos ha promovido la incorporación de Estados post soviéticos a la OTAN (como es el caso de Ucrania y Georgia). Ante este panorama es preciso preguntarse si en el futuro estos dos

grandes se estarán encontrando en escenarios que pueden revivir la lógica de la Guerra Fría; o si el ascenso de otras potencias como China modificará o complejizará aún más el espectro geopolítico.

Bibliografía

Barón, F. (9 de marzo de 2009) “Obama quiere el petróleo de Lula”, *El País*; disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Obama/quiere/petroleo/Lula/elpepiint/20090309elpepiint_2/Tes. Recuperado el 9 de julio de 2009.

_____ (20 de febrero de 2009), “Brasil cierra el paso al gas de Chávez. El gigante suramericano avanza imparable hacia la autosuficiencia energética”, *El País*; disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Brasil/cierra/paso/gas/Chavez/elpepuint/20090220elpepuint_1/Tes. Recuperado el 20 de julio de 2009.

Bourne, J. (octubre de 2007), “Biofuels: Boon or Boondoggle?”, en *National Geographic, Growing Fuel. The Wrong Way, the Right Way*, vol. 212, núm. 4.

Daniels, A. (julio-agosto de 2007), “Etanol brasileño, la solución que nadie quiere ver”, en *Política Exterior*, vol. XXI, núm. 118, pp. 99-107; disponible en: <http://www.revistasculturales.com/articulos/25/politica-exterior/759/1/etanol-brasileno-la-solucion-que-nadie-quiere-ver.html>. Recuperado el 20 de julio de 2009.

Dorantes Rodríguez, R.J. (2006) “Diagnóstico de las fuentes renovables de energía en México. Obstáculos y perspectivas”, en Vargas, R. y Valdés-Ugalde, J.L. (editores) (2007), *Alternativas Energéticas para el siglo XXI*. México, UNAM.

CIA World Factbook (2009); disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/BR.html>. Recuperado el 19 de julio de 2009.

Coordinación de Estadísticas, Precios Internacionales y Economía. Viceministerio de Hidrocarburos de Venezuela. MENPET, (2006).

El País (14 de marzo de 2009), “Obama dice que EE UU ´tiene mucho que aprender de Brasil´. El presidente estadounidense inicia con el brasileño su relación con América Latina”, EFE – Washington; disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Obama/dice/EE/UU/tiene/mucho/aprender/Brasil/elpepuint/20090314elpepuint_7/Tes. Recuperado el 20 de julio de 2009.

_____ (20 de enero de 2007), “Lula preconiza una Comunidad Suramericana de Naciones”, *Internacional*: p. 8.

Energy Information Administration (EIA) (29 de junio de 2009), *U.S. Imports by Country of Origin*, disponible en: http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/pet_move_impcus_a2_nus_ep00_im0_mbb1_a.htm. Recuperado el 1º de julio de 2009.

_____ (2009), “Russia Energy Data, Statistics and Analysis - Oil, Gas, Electricity, Coal”; disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Russia/Background.html>. Recuperado el 16 de julio de 2009.

_____ (2009), “Venezuela Energy Data, Statistics and Analysis - Oil, Gas, Electricity, Coal”; disponible en: <http://www.eia.doe.gov/cabs/Venezuela/pdf.pdf>. Recuperado el 16 de Julio de 2009.

Feinsilver, J.M. (julio-agosto de 2008), “Médicos por petróleo”, en revista *Nueva Sociedad* N° 216, pp. 107-122; disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3537_1.pdf. Recuperado el 21 de julio de 2009.

Gómez-Cornejo, Y. (5 de abril de 2009), “Brasil estudia entrar en la OPEP”; disponible en: http://www.elpais.com/articulo/economia/Brasil/estudia/ingresar/OPEP/elpepueconeg/20090405elpnegeco_2/Tes. Recuperado el 9 de Julio del 2009.

González Urrutia, E. (septiembre-octubre de 2006), “Las dos etapas de la política exterior de Chávez”. *Nueva Sociedad*, 205, pp. 159- 171; disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3389_1.pdf. Recuperado el 17 de julio de 2009.

Grunstein, M. y Enríquez, D. (2007), “Entre el agua y el aceite. Los yacimientos transfronterizos de México y Estados Unidos”. *Foreign Affairs en español*. 7 (3). pp. 18-29.

Infolatam (25 de junio de 2008), “Lula: Brasil será el tercer productor mundial de petróleo”, Brasilia; disponible en: http://www.infolatam.com/entrada/lula_brasil_sera_el_tercer_productor_mun-8892.html. Recuperado el 19 de julio de 2009.

_____ (13 de agosto de 2008), “Brasil será un gran exportador de derivados y no de crudo, afirma Lula”, Brasilia; disponible en: http://www.infolatam.com/entrada/brasil_sera_un_gran_exportador_de_deriva-9626.html. Recuperado el 19 de julio de 2009.

La Nación (9 de septiembre de 2008), “Rusia, más cerca de Venezuela: envía buques de guerra al Caribe”; disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1047961. Recuperado el 17 de julio de 2009.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (20 de febrero de 2009), “Entrevista concedida por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov”; disponible en: http://www.mid.ru/brp_4.nsf/0bfc8450684c217243256999005bcbb6/c3257038003b6dacc325756600274a0a?OpenDocument. Recuperado el 17 de julio de 2009.

MSNBC (14 de marzo de 2009), “Obama, Brazil leader discuss economy, energy”; disponible en: <http://www.msnbc.msn.com/id/29695162/>. Recuperado el 20 de julio de 2009.

New York Times (28 de junio de 2009), “Interview With President Obama on Climate Bill”, disponible en: <http://www.nytimes.com/2009/06/29/us/politics/29climate-text.html>. Recuperado el 1° de julio de 2009.

Núñez Valverde, J.A., y Carrasco, M. (2008). “Política Exterior y de Seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial”. *Papeles del Este*, 16, pp. 81-95; disponible en: <http://revistas.ucm.es/cee/15766500/articulos/PAPE0808120081A.PDF>. Recuperado el 16 de julio de 2009.

O Globo (21 de julio de 2009), “Lobão: Petrobras terá privilégio no pré-sal. Nos Estados Unidos, ministro nega que estatal será única operadora, mas não detalla a sua atuação”, *Economia*, p. 22.

Ostos, E. (2006), “¿Cooperación o subordinación política? Procesos de integración energética”, *Petróleo Y V*, Año 7, N° 21: 11/17; disponible en Internet en: http://www.petroleoyv.com/website/site/p_revista.php?actual=21.

RIA Novosti (10 de junio de 2009), “Consortio Ruso dispuesto a operar en Venezuela”; disponible en: <http://sp.rian.ru/onlinenews/20090610/121942118.html>. Recuperado el 17 de julio de 2009.

_____ (17 de noviembre de 2008), “Rusia y Venezuela firman ocho acuerdos de cooperación”; disponible en: <http://sp.rian.ru/onlinenews/20081127/118563385.html>. Recuperado el 17 de julio de 2009.

_____ (25 de septiembre de 2008), “Rusia otorgará a Venezuela un crédito por \$1.000 millones para la cooperación militar”; disponible en: <http://sp.rian.ru/onlinenews/20080925/117106821.html>. Recuperado el 17 de julio de 2009.

_____ (26 de junio de 2008), “Rusia y Venezuela planean intensificar cooperación económica”; disponible en: <http://sp.rian.ru/onlinenews/20080626/112162578.html>. Recuperado el 17 de julio de 2009.

Valle, V.M. (2009), “Relaciones de dependencia en el juego energético. Los casos de la Unión Europea y México”, en *Diálogos plurales con Europa*, Panich, M. y Sola, C. (coordinadores), Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

_____ (2009), “Reconfiguración de la dependencia latinoamericana: nuevos mercados de exportación de materias primas energéticas y nuevos socios inversores”, en libro editado por el Departamento de Estudios Internacionales, Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

_____ (junio de 2008), “El liderazgo en el MERCOSUR frente al dilema etanol vs. petróleo”, en: *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, México: pp.183-220.

_____ (2008), *Las negociaciones del Acuerdo de Asociación Interregional entre la Unión Europea y el MERCOSUR*, México, UNAM (Tesis doctoral).

Vargas, R. (2007), “Dos visiones sobre la situación energética internacional y su relación con la seguridad energética de Estados Unidos”, en Vargas, R. y Valdés-Ugalde, J.L.(editores) (2007), *Dos Modelos de Integración Energética. América del Norte / América del Sur*. pp. 165-177. México, CISAN-UNAM.

Vasíliev, A. (28 de junio de 2007), “Rusia, Venezuela y EE.UU.: el tercero sobra”, en *RIA Novosti*; disponible en: <http://sp.rian.ru/analysis/20070628/67908337.html>. Recuperado el 15 de julio de 2009.